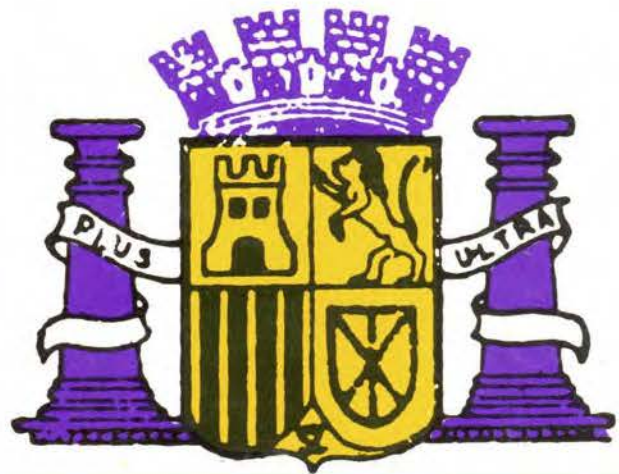


THESIS

NUEVA REVISTA DE
FILOSOFIA Y LETRAS

- ▶ **JOSE GAOS**
- ▶ **FRANCISCO MIRO QUESADA**
- ▶ **VERA YAMUNI**
- ▶ **OSCAR ZORILLA**
- ▶ **LEOPOLDO ZEA**
- ▶ **ERNESTO MEJIA SANCHEZ**
- ▶ **ANDRES LIRA**
- ▶ **LUIS ELIO**
- ▶ **JOSE ANTONIO MATESANZ**
- ▶ **FELICITAS LOPEZ PORTILLO**

3



**HOMENAJE A
JOSE GAOS
HOMENAJE A
ALFONSO REYES**

OCTUBRE / 1979

THESIS

Nueva Revista de Filosofía y Letras.

Año 1, Número 3

Octubre / 1979





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector: Dr. Guillermo Soberón Acevedo
Secretario General Administrativo:
Ing. Gerardo Ferrado Bravo

Secretario General Académico:
Dr. Fernando Pérez Correa

THESIS. NUEVA REVISTA
DE FILOSOFIA Y LETRAS

Publicación Trimestral de la
Facultad de Filosofía y Letras

Director: Abelardo Villegas
Editor: José Antonio Matesanz
Consejo de Redacción: José Pascual Buxó,
Juliana González, José Antonio Matesanz

Secretaria de Redacción: Elsa Cross.
Diseño: Germán Montalvo

INDICE

La tradición presente. JOSE GAOS 5
Lo mexicano en filosofía

Homenaje a JOSE GAOS 15

LEOPOLDO ZEA 16
José Gaos en el recuerdo

FRANCISCO MIRO QUEZADA 20
La filosofía como aventura personal

VERA YAMUNI 28
De la aforística de José Gaos

ANDRES LIRA 35
Recuerdos del seminario de José Gaos

OSCAR ZORRILLA 40
Soneto

HOMENAJE A ALFONSO REYES (1890-1959) 41

ERNESTO MEJIA SANCHEZ 42
Una antología impersonal de Reyes

LUIS ELIO 50
Soledad de ausencia. Entre las sombras de la muerte. España, 1936 (fragmentos)

JOSE ANTONIO MATESANZ 64
La guerra civil española

FELICITAS LOPEZ PORTILLO 71
Características del "fascismo" español

NOTAS Y RESEÑAS

Roberto Heredia Correa sobre la Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. 77

FELICITAS LOPEZ PORTILLO

Características del "fascismo" español

¿Pueden catalogarse como fascistas al Gral. Francisco Franco y al régimen por él implantado?...

Para dilucidar esa interrogante se han gastado mares de tinta, aduciendo los sostenedores de la militancia fascista del Generalísimo que la mayor prueba a favor es el apoyo otorgado a la España nacionalista por Alemania e Italia. Aparte de que este apoyo no fue gratuito y cumplió con varios fines propios de los intervencionistas, (alemanes e italianos entrenaron a sus tropas para la próxima contienda mundial en suelo ibérico, además probaron la eficacia de sus adelantos técnicos en materia militar), considero que el problema se debe situar en términos del contexto histórico en que se dio y de las condiciones estructurales de España en los años treinta, muy diferentes a las de Alemania e Italia de la época.

En mi opinión, el término y la calificación de fascista se han vulgarizado mucho en los últimos tiempos, uniformando de esta forma a regímenes políticos muy diferentes cuyo común denominador sería la represión sistematizada de los movimientos populares, característica que encontramos tanto en Paraguay como Chile, Haití o Brasil, países que representan entre sí diferencias estructurales muy importantes. Lo mismo vale para la España franquista.

A mediados de la década de 1930 España era un país

eminentemente agrícola. Se calcula que a principios del siglo XX el 70% de la población económicamente activa se dedicaba a actividades primarias. En 1931, dos millones de trabajadores agrícolas no tenían tierra, mientras que 10.000 propietarios tenían más de cien hectáreas.¹ Los dominios de los terratenientes se encontraban sobre todo en el sur, en la región andaluza, mientras que en el norte y en el centro dominaban las pequeñas propiedades. La mitad de la población era analfabeta.

En cuanto a las actividades secundarias, la única industria importante y moderna estaba concentrada en el País Vasco, en el sector metalúrgico. En Barcelona se encontraba la industria textil en manos de pequeños y medianos industriales. El capital extranjero estaba representado en todas las formas importantes de la actividad económica. Con motivo del férreo dominio sobre la tierra, la estructura social era muy rígida. La débil burguesía financiera e industrial no tenía poder suficiente para enfrentarse a la oligarquía terrateniente. En las ciudades se concentraban las capas medias partidarias de la República, de índole progresista e ilustradas, mientras que las conservadoras tenían su asiento principal en el campo, donde la influencia clerical se dejaba sentir con más fuerza.

En estas consideraciones no debemos dejar de lado la importancia que en el conjunto de la sociedad espa-



ñola tenían el ejército y la iglesia, ligados ambos a los intereses de los terratenientes y de la antigua aristocracia. El poder temporal y espiritual de la Iglesia era impresionante, explicable a su vez por el bajo desarrollo económico del país y por supuesto, por el papel desempeñado por esta institución desde el fenómeno histórico de la Reconquista. El ejército, durante todo el siglo XIX y parte del XX, se había convertido en el árbitro de las crisis políticas, actuando como el instrumento de las clases dominantes cuando éstas veían amenazado el orden establecido.

Para estas fechas —mediados de los años treinta— el fascismo estaba firmemente implantado en Alemania e Italia. Este régimen político fue la respuesta del capitalismo industrial maduro a la efervescencia popular que amenazaba desembocar en una revolución proletaria. Efectivamente, al término de la Primera Guerra Mundial los países europeos sufrieron una serie de fuertes crisis económicas y políticas que no pudieron ser superadas con las viejas recetas liberales, teniéndose que echar mano de un nuevo esquema de dominación a base de un Estado autoritario y fuerte que acallara el descontento popular y sentara las bases para que los industriales y los bancos más poderosos prosiguieran con su acumulación de capital, afectada por las frecuentes crisis.

Desde la antigua Rusia llegaban los ecos de la triunfan-



te revolución bolchevique, mostrando a los trabajadores la posibilidad de su acceso al poder. Bajo este temor el fascismo se extiende a toda Europa, incluso a las naciones menos desarrolladas del centro (Hungría, Polonia, Rumania), pero alcanza su cabal desarrollo en Alemania e Italia, países que habían sido derrotados en la primera guerra y alentaban fuertes deseos revanchistas, aparte de poseer una base industrial muy importante como plataforma para la política económica de la autarquía. (Dentro de lo que esto es posible en los tiempos modernos.) Gracias a este desarrollo industrial existía un fuerte contingente de pequeña burguesía que estaba aterrorizada por la amenaza de una proletarización, otorgando la base social que apoyó al fascismo, el cual pregonaba la necesidad de reforzar el capitalismo, de "maquillarlo" para que sus efectos sociales fueran menos dolorosos para estos grupos sociales. La razón de estos contenidos "revolucionarios" era quitarles banderas a los verdaderos movimientos socialistas. Al llegar al poder tanto Hitler como Mussolini se aliaron inmediatamente con los verdaderos dueños del poder económico, los monopolios industriales y los bancos.

Con el fin de afianzar la unidad nacional se hace énfasis en el equilibrio de las clases sociales dentro del aparato productivo, se niegan los conflictos existentes entre ellas, sazonado todo esto con fuertes dosis de nacionalismo. Se organiza el sistema político bajo un partido unipartidista, eliminándose toda forma de oposición. Para ello se utiliza un aparato represivo muy eficaz que elimina o neutraliza a los inconformes. La Iglesia otorgó su bendición al fascismo, aunque se declarara ateo, pues consideraba —y no sin razón— necesario este nuevo sistema político con el fin de aplastar la insurgencia popular.

El historiador inglés H.R. Trevor-Roper resume lo esencial del fascismo en la siguiente cita:

"El fascismo europeo, por tanto, es la respuesta política de la burguesía europea al retroceso económico después de 1918, o, más bien, y más directamente, al temor político causado por ese retroceso. Antes que nada, fue anticomunista. Vivió y creció en el anticomunismo, y su virtud anticomunista, que lo hizo internacional, cubrió una multitud de pecados. Pero, aparte de su base social y su espíritu anticomunista, tenía poco más que sirviera de unión. Era un movimiento heterogéneo, que variaba muchísimo de un país a otro. Para esto hubo dos razones obvias, una histórica, la otra estructural. Históricamente el fascismo era, esencialmente, nacionalista. Estructuralmente, nunca fue simple: siempre fue el resultado de una coalición."

Tomando en cuenta estos antecedentes volvemos otra vez a nuestro asunto, esto es, aclarar si el Gral. Franco estaba afectado o no por el virus fascista. Para ello es necesario adentrarnos en el desarrollo social y político de la España rebelde, examinar los principales apoyos de los nacionalistas y la manera como el Caudillo utilizó a la Falange —la única organización fascista española— como sustentadora del marco ideológico del nuevo régimen.

La Falange Española había sido fundada a fines de 1933 por José Antonio Primo de Rivera, —hijo del dictador— con un programa típicamente fascista, donde proponía la nacionalización de los bancos y los ferrocarriles y una reforma agraria radical, medidas éstas tendientes a disuadir a los trabajadores y la pequeña burguesía de emprender una revolución socialista, reprochando a la oligarquía su ceguera y egoísmo que le impedía ver la conveniencia de emprender este tipo de reformas a fin de mejorar la situación económica de los asalariados, explotados por los capitalistas y los aristócratas terratenientes. A diferencia de los fascistas alemanes o italianos, respeta a la Iglesia Católica como la representante de la esencia única e inmutable de España. En 1934 une su organización a las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas (J.O.N.S) grupúsculo fascista cuyos principales seguidores se encontraban en los estudiantes de escuelas confesionales. En 1934-35 la Falange Española de las J.O.N.S se circunscribe a editar un periódico y a entrenarse en el campo (a la manera de los *boys scouts*) con camisas azules. En la víspera de las elecciones de este último año contaba con unos 8 a 10 mil miembros, la mayoría residentes de Madrid y Valladolid, donde habían organizado un sindicato con trabajadores de servicios, como choferes de taxis y camareros.

Ante la poca importancia de esta organización la derecha se mostraba displicente con ella, atendiendo sobre todo a que su líder y sus principales seguidores eran señoritos de la alta sociedad.

En los discursos de José Antonio se trasluce un deseo de revivir los tiempos de los Reyes Católicos y la época de oro de la España imperial, ideas que posteriormente tomó el Gral. Franco a fin de enardecer a sus seguidores con un futuro luminoso, lejos de las empozoñadas aguas de la politiquería a que habían orillado al país los "comunistas", como calificaban por igual a todos los republicanos.

Con el detonante que fue el asesinato de Calvo Sotelo, el 18 de julio de 1936 se pronunciaron los opositores a la República partiendo la iniciativa del ejército estacionado en Marruecos, feudo de los generales coloniales. En estos momentos no era el Gral. Franco el principal dirigente del bando nacionalista, sino tan sólo un eminente militar. Con la muerte, en un accidente de aviación, del Gral. Sanjurjo —alma de la conspiración— se formó una especie de triunvirato entre el Gral. Mola que dirigía las operaciones en el norte (y el único rival de cuidado para Franco), Queipo de Llano que tenía su feudo en Sevilla y el Gral. Franco, quien estableció su cuartel general en Burgos.

Desde la primera semana de guerra se obtuvo la ayuda tanto de Alemania como de Italia. Este punto es muy importante puesto que fue lo que les dio el triunfo a los rebeldes. Las "democracias occidentales" no acudieron en defensa de la República a fin de no disgustar a los fascismos poderosos, los cuales ampliaron cada vez más su fuerza e influencia, y también porque era preferible para ellas un fascismo a un peligro socialista. Desde un principio se proclamó la guerra española como un enfrentamiento entre comunismo y fascismo. La única nación

que apoyó a la República fue la URSS, tanto por razones estratégicas —amén de cobrar la ayuda en oro— como por el principio del internacionalismo proletario. México ayudó simbólicamente al gobierno legítimo, atendiendo a sus escasos recursos.

Weizsäcker, jefe del Departamento Político del Ministerio Alemán en Asuntos Exteriores, ejemplifica bastante bien el argumento esgrimido por las potencias fascistas para intervenir en España cuando dice:

"La finalidad de Alemania, así como la de Italia, es ante todo, negativa: no queremos una España comunista."

En octubre de 1936, y con el pretexto de que la guerra creaba la necesidad de un mando único, asume el cargo de Jefe de Estado y Jefe de Gobierno el Gral. Francisco Franco. Gradual y progresivamente se va imponiendo a los demás jefes militares del Movimiento, hasta llegar al año de 1939, cuando se le otorga el título de Supremo Caudillo, ya que él "personificaba todo lo que hay de honorable en el Movimiento" y "disfrutaba de la absooluta y plena autoridad. El caudillo es responsable ante Dios y la Historia".⁴

El Gral. Franco, si bien no era un hombre muy carismático, contaba con un agudo olfato político, comprendiendo la necesidad de unificar en una sola organización



política a todas las fuerzas rebeldes disgregadas en varios partidos, y para tal fin se expide el 19 de abril de 1937 el decreto que forma la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, uniéndose los carlistas monárquicos y los falangistas. De esta forma se concreta la fusión de todas las fuerzas opositoras a la República, siendo mi opinión que la utilización de la Falange por el Gral. Franco es coyuntural, pues ésta representaba una ideología de moda que en el plano internacional le daba el apoyo incondicional de Alemania e Italia, además de que recogía aspiraciones sociales que efectivamente estaban en la mente de los trabajadores. Con esta unificación veía también la manera de atraer a los españoles no comprometidos con ningún bando, como señala en una declaración al diario ABC el mismo 19 de abril:

“Existe en España una gran cantidad de personas neutrales no afiliadas... las cuales nunca han querido formar parte de ningún partido. Esta masa, que podría sentir vacilación a unirse a los vencedores, encontrará en la Falange Española Tradicionalista y de las JONS el canal adecuado para unirse a la España Nacional”.³

A partir de la unificación los miembros de la Falange aumentaron enormemente. Todo empleado público por el hecho de serlo era militante, así como los que se hubiesen salvado de las cárceles republicanas. La Falange estaba dirigida por una Junta política nombrada por el mismo Franco, quien era sin discusión el jefe del Movimiento.

El primero de febrero de 1938 se forma el nuevo gobierno en el lado rebelde, siendo significativo que ninguno de los principales cabecillas falangistas o monárquicos estuvieran incluidos en él. Formaban el gabinete exclusivamente militares y técnicos. El “Cuñadísimo” Serrano Suñer es nombrado ministro de Gobernación, de Prensa y Propaganda y se convierte en el teórico del nuevo régimen. La Falange era el “movimiento militante inspirador y base del Estado español”, según la primera frase de sus estatutos.

Se proclama el Estado nacional-sindicalista, el cual muestra su vocación “social” en el ordenamiento de las fuerzas productivas en forma jerárquica, naciendo así los sindicatos verticales organizados en forma corporativa. Se expide la Carta del Trabajo donde se estipulan las horas laborales de los obreros, el salario mínimo que deben devengar, vacaciones pagadas, protección a la mujer casada, admitiéndose que la “empresa privada es la rica fuente de la vida económica de la nación”.⁴ Se declara a las huelgas como delito de “alta traición”. Esta Carta del Trabajo quedó en buenas intenciones pues con el pretexto de la guerra no se llevó nunca a efecto. Las obras sociales del bando nacionalista tuvieron más de obras de caridad, como las emprendidas por la rama femenil de la Falange.

El credo falangista enfatiza el concepto de “hispanidad” dirigido a unir a la Madre Patria con las repúblicas latinoamericanas, en una clara nostalgia del Imperio. También bajo este concepto se cobija la difusión y preservación de la tradición. La España de Franco se presentó como la sucesora de los Reyes Católicos, de Carlos

V y Felipe II (semejante al ideal mussoliniano de revivir las grandezas de la Roma clásica). Esta revitalización del pasado español sirvió como un poderoso discurso ideológico. La divisa de la monarquía “Una. Grande. Libre” se tomó para las estrofas del himno falangista.

Para imponer a la población la obediencia a este nuevo orden se formó un escalofriante aparato policiaco. El terror y al represión fueron las armas con las que se acallaron las protestas. La maquinaria represiva estaba orquestada desde el Estado mismo. El Gral. Millán Astray, decano de los generales estacionados en Marruecos, señalaba en la Universidad de Salamanca el 12 de octubre de 1936 que Cataluña y las provincias vascas eran “cánceres en el cuerpo de la nación. El fascismo, que es el sanador de España, sabrá cómo exterminarlas, cortando en la carne viva, como un decidido cirujano libre de falsos sentimentalismos.”⁵ Con estas declaraciones se puede imaginar lo que sería el terror represivo como instrumento político de dominación.

La Iglesia era el otro sostén del bando nacionalista, juntamente con el Ejército. Dio, igual que la Falange y sus nuevas ideas, el marco ideológico para el desarrollo del Estado nacionalista. Hablaba el Gral. Franco como el hombre que dirigía una auténtica cruzada contra el enemigo de los tiempos modernos, que no sólo era el comunismo, sino también el liberalismo, el socialismo y el anarquismo. Se hizo capitana general del Ejército a la Virgen del Pilar. El mismo Franco se ostentaba como muy piadoso, dejándose ver por todos lados con una mano de Santa Teresa con fama de reliquia milagrosa.

El arzobispo de Toledo expresó el sentir de la jerarquía eclesiástica cuando dijo que era “el amor del Dios de nuestros padres el que había armado la mano de la mitad de España contra el monstruo moderno, el marxismo o comunismo, hidra de siete cabezas, símbolo de todas las herejías.”⁶

En cuanto a la política económica implantada por el Generalísimo, durante el curso de la guerra y más adelante por la Segunda Guerra Mundial, tuvo necesidad de imponer la autarquía, esto es, la economía cerrada sobre sí misma, autosuficiente, (en la medida que esto es posible en nuestro tiempo). Expide medidas para proteger y dar impulso a la industria, como la del 24 de octubre de 1939.

La Falange, el Ejército y la Iglesia son los pilares del nuevo Estado, autoritario y represivo. El Gral. Franco es el dirigente que con la ayuda divina venció a las fuerzas del mal. Durante la guerra y los años subsecuentes representó los intereses de los antiguos oligarcas terratenientes, de una Iglesia firmemente anclada en el pasado y de un Ejército que pasó a dominar toda la instancia dirigente estatal. (Hasta 1975, siempre había habido generales en los diferentes ministerios). Lo anterior fue evidente en los primeros años, pero conforme la sociedad española se industrializaba y se incorporaba al mundo moderno, la dictadura fue evolucionando.

En conclusión, considero que se puede caracterizar al régimen franquista como una dictadura militar con caracteres fascistas, como son la represión, la fundación de un

partido único, la formación de un Estado corporativo y autoritario, altamente centralizado, pero en general estas características también se encuentran en dictaduras militares y en algunas democracias formales. Se le podría también caracterizar —como hacen algunos historiadores europeos— como un semifascismo clerical-militar, o una dictadura militar conservadora, a secas, pero nunca como un fascismo en toda la extensión de la palabra. La principal diferenciación con el fascismo es su falta de desarrollo industrial y por lo tanto la no existencia de un capital monopólico que alentara el expansionismo y la competencia con las demás naciones capitalistas.

La Falange de José Antonio, el único movimiento estrictamente fascista, fue utilizado por Franco para sus fines y no tuvo mayor ingerencia en el desarrollo posterior del Estado nacional-sindicalista, el cual para 1939 ya había olvidado sus promesas contenidas en la Carta del Trabajo.

Por el contexto histórico en que se desarrolló la guerra civil era lógico que se tomaran muchas cosas del fascismo, que tenía un enorme ascendiente en ese tiempo, pero Franco fue lo suficientemente político como para enfatizar estos rasgos fascistas ante los "padrinos" alemanes o italianos con el fin de quedar bien. Después de la ruptura con Hitler en 1942, la utilización del fascismo por Franco dejó de ser ostentosa, pues ya no había necesidad para ello.

El Caudillo se rehusó a entrar en la segunda guerra en parte para consolidar y estabilizar su régimen y también por la pobreza y escasez de recursos en que quedó sumida España al término de la contienda civil. Después de 1945 es apoyado por los norteamericanos — quienes cierran los ojos a sus veleidades fascistas, por estas fechas ya muy mitigadas— y se aprestan a ayudarlo para tener una posición estratégica en el Mediterráneo, de gran importancia en su inminente confrontación con la Unión Soviética.

Para terminar, saco a colación la siguiente cita de Don Manuel Azaña, Presidente de la República, quien con su aguda inteligencia había previsto la imposibilidad de la implantación de un verdadero fascismo en España:

"Cuando se hablaba del fascismo en España, mi opinión era ésta: hay o puede haber en España todos los fascistas que se quiera. Pero un régimen fascista, no lo habrá. Si triunfara un movimiento de fuerza contra la República, recaeríamos en una dictadura militar y eclesiástica de tipo español tradicional. Por muchas consignas que traduzcan y muchos motes que se pongan. Sables, casullas, desfiles militares y homenajes a la Virgen del Pilar. Por ese lado, el país no da otra cosa".⁹

NOTAS

¹ Broué, Pierre y Témime, Emile, *La revolución y la guerra de España*, I, México, F.C.E., 1962, p. 28

² Woolf, S.J. et al, *El fascismo europeo*, México, Ed. Grijalbo, 1970, p. 31.

³ Thomas, Hugh, *La guerra civil española*, París, Ruedo Ibérico, 1967, p. 389.

⁴ Broué y Témime, *op. cit.*, p. 138.

⁵ Payne, Stanley G., *Falange. A history of Spanish Fascism*, Stanford, Calif. Stanford Univ. Press, 1961, p. 174.

⁶ Woolf, S. J. et al, *La naturaleza del fascismo*, México, Ed. Grijalbo, 1974, p. 54.

⁷ Thomas, *op. cit.*, p. 400.

⁸ Broué y Témime, *op. cit.*, p. 210.

⁹ Azaña, Manuel, *Obras completas IV*, México, Ed. Oasis, 1968, p. 813.

BIBLIOGRAFIA

Azaña Manuel, *Obras completas*, III, México, Ed. Oasis, 1968.

Azaña Manuel, *Obras completas*, IV, México, Ed. Oasis, 1968.

Broué, Pierre y Témime, Emile, *La revolución y la guerra de España I*, México, F.C.E., 1962, 380 p. (Tiempo presente)

Payne Stanley G., *Falange: a history of Spanish Fascism*, Stanford, Calif. Univ. Press, 1961, 316 p.

Primo de Rivera José Antonio. *Discursos* editados por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de Falange España Tradicionalista y de las J.O.N.S., 1938

Thomas Hugh, *La guerra civil española*, París, Ruedo Ibérico, 1967, 782 p.

Vilar Sergio, *La naturaleza del fascismo*, Barcelona, Ed. Península, 1977, 217 p. (tesis doctoral en sociología presentada en la Univ. Paris-Vincennes)

Woolf S.J. et al, *La naturaleza del fascismo*, México, Ed. Grijalbo, 1974, 258 p. (teoría y praxis)



